

Pregón de la Semana Santa de Utrera 2006



Víctor M. García-Rayó Luengo

PREGÓN
DE LA
SEMANA SANTA DE LA CIUDAD DE UTRERA

PREGÓN

DE LA

SEMANA SANTA

DE LA

CIUDAD DE UTRERA

PRONUNCIADO

EN EL

TEATRO MUNICIPAL ENRIQUE DE LA CUADRA
EN LA MAÑANA DEL DOMINGO DE PASIÓN

DÍA 2 DE ABRIL DE 2006

POR

D. VÍCTOR MANUEL GARCÍA-RAYO LUENGO



CONSEJO LOCAL DE HERMANDADES Y COFRADÍAS

Editan:

FUNDACIÓN EL MONTE
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE UTRERA.
Delegación de Cultura

Fotos Portada y Contraportada:

SEBASTIÁN MARTÍNEZ ZAYAS

Coordinación:

EMILIO ALFAYA GONZÁLEZ
FRANCISCO JAVIER MENA VILLALBA

Depósito Legal:

SE-1664-06

Imprime:

GRAFITRÉS, S.L. - UTRERA (SEVILLA)
Cristóbal Colón, 12 - Tlf./Fax 95 486 15 61

PRESENTACIÓN
DEL
PREGONERO
POR
D. RAFAEL ROJAS SÁNCHEZ

Sr. Reverendo Padre D. Diego Pérez Ojeda, Representante de la Autoridad Eclesiástica.

Ilustrísimo Sr. Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento de nuestra Ciudad.

Sr. Presidente y miembros de la mesa permanente del Consejo Local de Hermandades y Cofradías.

Ilustre Pregonero.

Señores Hermanos Mayores, Cofrades, Señoras y Señores.

El día de hoy es para mí un día grande, pues, es un honor ser el humilde “alguacilillo” que porta la llave de las puertas de Utrera, para que entre por ellas, la “puerta grande de la Semana Santa Utrerana”, este personaje que viene a anunciarnos lo que durante siete días, viviremos los cofrades de Utrera. Serán días de pasión, muerte y resurrección, además, de ser momentos de sensaciones, olores y sabores, aromas a incienso, torrijas, cera “quemá” y, como no, a mucho “pescaito frito”.

Pues bien, este personaje, y perdonadme si me refiero a él de esta forma, pero para mí es todo un personaje, repito, el personaje al cual hoy me honro presentar, es para mí una gran figura de la comunicación, tanto oral como

escrita, y sabe también como tocar la fibra sensible de las personas, pues a pesar de la timidez que me caracteriza, no pude negarme a realizar su presentación ante vosotros, ya que al pedírmelo a los pies de mi Cristo del Amor en una tarde llena de emociones, no pude decir que no, y aquí estoy para deciros que él, es Víctor Manuel García-Rayó Luengo, hijo de Ángel y Mercedes. Vio la luz de Sevilla un primero de agosto del año 1969, trianero de nacimiento pero con sangre también nortea, ya que su madre, Mercedes, es de Santander.

Es el mediano de tres hermanos, su hermano mayor es Angel y su hermana pequeña Sonia.

Desde muy joven, conoce a la que hoy en día es su esposa, María José, mujer de una sencillez exquisita, con la cual se casa un 30 de Septiembre de 1995 en la Capilla del Baratillo, y para que veáis hasta donde llega el arte de este hombre, mientras se casaba en tan taurina capilla, muy cerca, en la Maestranza, toreaban, fijaos, Fernando Cepeda, Martín Pareja Obregón y el utrerano Domingo Valderrama, ... casi "ná". Fruto de éste matrimonio nacieron sus dos hijos, o pollitos, como cariñosamente les llama, Víctor de nueve años y Álvaro de cuatro, y en su matrimonio se respira un ambiente de tranquilidad, amor y serenidad.

Confiesa que las grandes pasiones de su vida son el campo, la lectura y su familia, y cuando habla de su familia se le llena la boca, ya que no solo se refiere a su mujer e hijos, sino también a sus padres, hermanos, tíos, primos y a su abuelo Antonio, hombre de gran fortaleza por el cual Victor siente una especial debilidad.

Trianero hasta la médula, también siente a Utrera de una forma muy cercana, ya que parte de su familia vive aquí, además, siente mucha responsabilidad ante esta Ciudad, ya que sabe que Utrera es Cuna del Caballo y del Toro Bravo, además de ser una verdadera Maestra en la Semana Santa.

Profesionalmente, os diré que es Licenciado en Ciencias de la Información y que inicia su trayectoria profesional en el ámbito de la comunicación de mano de un grandísimo profesional del mundo taurino e Ilustre Pregonero de nuestra Ciudad D. Filiberto Mira, dando sus primeros pasos en la emisora Radio Triana, la cual fue comprada por la Cadena Rato y más tarde convirtiéndose en Onda Cero Radio.

Desde 1994 es corresponsal de Andalucía Occidental de la revista Taurina Aplauso. En el año 2000, un empresario le encarga hacer un proyecto para una televisión local, creándose así, Sevilla Televisión, ejerciendo como Jefe de Informativos. Más tarde, en el año 2005 el Grupo Vocento (ABC), compra Sevilla Televisión y Punto Radio nombrándole Jefe de Programas de ambos medios, y siendo a partir de ahí, responsable de todos los eventos que se realicen fuera de la emisora.

Actualmente realiza los programas conocidos por todos, Semana Santa de Sevilla y Toros en Sevilla, marcando un estilo diferente de mostrar tanto la Semana Santa como el mundo del toro, ya que nos introduce en ámbos terrenos de una forma elegante y muy singular, haciendo que semana tras semana nos tenga a todos enganchados al televisor.

Durante su carrera profesional, ha pronunciado el Pregón de la Hermandad del Rosario de Mairena del Aljarafe, el Pregón de la Semana Santa de Gínes, el Pregón Cofrade de la Hermandad del Carmen de San Gil de la “Macarena”, también el Pregón Taurino de Santa Olalla del Cala (Huelva), y ha sido conferenciante en casi, digo casi por no decir todas, en casi todas las Universidades de Andalucía Occidental, tanto en temas cofrades, taurinos y periodísticos.

Y puedo decir que a partir de hoy también es el Ilustre Pregonero de la Semana Santa de nuestra querida Ciudad de Utrera.

Pero ahora, dejemos a un lado su vida profesional y adentrémonos en su vida cofrade, en su vivir como cristiano, y en su caminar por un mundo de capirotos, porque a la corta edad de nueve meses, ya vestía el hábito de la Hermandad de la Estrella en brazos de tío José Manuel, también es Hermano de nómina de la Hermandad del Baratillo y costalero que fuese de la Hermandad de Las Cigarreras, donde poco a poco se desarrolla como cofrade y buen cristiano, en el año 1988 se ajusta por primera vez la faja y el costal y durante diez años es miembro de las cuadrillas de la Sagrada Columna y Azotes de Nuestro Señor Jesucristo y de la Sagrada Lanzada, a las órdenes de Manolo Torres.

Seguro estoy que la vida de este cofrade está llena de innumerables recuerdos, de experiencias inolvidables y de un sinfín de anécdotas como para rellenar miles de páginas y momentos de tertulias, pero la vida es cruel y también nos depara momentos llenos de amargura y sinsabores. En el año 1990 nuestro pregonero recibiría un duro golpe que

marcaría para siempre su vida del costal. Estando en cama a causa de una gripe, su padre, Ángel, le despidió para ir a sacar a la Virgen de las Mercedes de Mairena del Aljarafe, en la cual Víctor debiera de haber ido de costalero, pero lo que es el destino, Dios no quiso que estuviera esa fatídica tarde bajo las andas de ese paso, ya que la Virgen de las Mercedes ese día deseaba tener a un Ángel aún más cerca de ella, y justo cuando el paso recorría la calle Real, el corazón de Ángel se paró, se negó a seguir paseando a la Señora, ahora quería estar junto a Ella, se fue agarrado de su manto a un lugar desde donde con orgullo hoy estará escuchando a su hijo, este Ilustre Pregonero, y no sólo escuchando sino que con el sonido de la marcha “A ti Manué” ha venido hasta aquí para que lo sientas en todo momento, y sepas que lo estás haciendo el Ser más feliz del Universo.

Víctor, te presento a Utrera, Utrera os presento a Víctor, hombre humilde donde los halla, paciente, en él, es fácil reconocer siempre a un amigo, amable, cariñoso, para mí, Víctor es, veréis, me suena como a Amarguras hecho pasodoble, a mis ojos tiene el color del albero sobre el azul baratillero, tiene la gracia de Triana en sus venas, pues un Ángel se la dejó en herencia, su nobleza le vino a Merced del amor, Víctor, danos tu corazón, haznos vibrar, haznos reír y llorar, descúbrenos tu mundo interior, fórjanos de nuevas inquietudes,....

Víctor la Ciudad de Utrera te espera, que nuestra Patrona, la Virgen bonita de Consolación te ilumine.

Suerte y ...al atril.

PREGÓN

DE LA

SEMANA SANTA

POR

D. VÍCTOR MANUEL GARCÍA-RAYO LUENGO

*A Utrera, catarata de cal,
orilla de un mar sin sal.*

PORQUE TE LLAMAS MARÍA...

María Luque salió aquella tarde a orear la palangana de cisco picón que le había ofrecido su calor durante la noche. Una gran nube cárdena atravesaba el cielo de Utrera. María cruzó el umbral de su portalito, de esa casa pegada al suelo y al cielo en la que vivió Enrique, el Santero, ese hombre cuyo rostro se asomaba a la ventana para ver pasar a un Cristo que jamás bajó su mirada para devolverle la sonrisa. Aquella mañana fría salió María, la del cisco picón, a orear la palangana. Yo la vi. Llevaba un trajecito negro, el color de la Virgen de los Dolores el Sábado Santo, y vestía un delantal blanco, como la túnica trinitaria, sus ojos eran azules como la botonadura de un nazareno de la Borriquita, y su pelo cano, del color de la túnica aceitunera. Y el carbón... el carbón era negro como la túnica de los Muchachos. Y allí estaba, oreando el cisco de la noche. Enfriando el calor del corazón. Era la imagen viva de la humildad. Era la Semana Santa. Allí estaba mi pregón.

*Yo vi la Semana Santa
en aquella aparición,
la humildad hecha mujer,
blancas manos, cisco picón.*

*María, tiene la llave,
la aldaba de esta Pasión:
ojos azules del Cielo*

*y Angustias en la oración,
llanto por la Caridad,
Amor a los pies del Perdón,*

*y blancura aceitunera
de la columna de Dios.
Lágrimas en el Silencio,
Esperanza y devoción
y pañuelo de la frente
de Jesús, Nuestro Señor.*

*Dolores en San Francisco,
y un altozano con Dios.
María, la llave cierta,
la aldaba de esta pasión,
la dueña de los temores
de la alameda de amor.
¿Es que no has visto, Utrera,
que allí estaba mi pregón,
tan cerquita de la Reina
y Madre de Consolación?*

*María Luque, Soledad,
en la cancela de Dios.
Dile al Señor que bendiga
la tinta de este pregón,
y saca el cisco que empiezo
a calentar con mi voz,
tu casa, tu fe, tu historia
las brasas de tu carbón.*

*María, Semana Santa,
María, llave de amor,
María, tus ojos claros
como el cielo del Señor.
María, gloria bendita,
María, de corazón...*

*tenías la clave cierta
de Utrera y de su pasión.
Hasta en el nombre acertaron
en la pila del amor.
Porque te llamas María.
Como la madre de Dios.*

Padre, don Diego Pérez Ojeda, representante de la Autoridad Eclesiástica.

Ilustrísimo Señor Alcalde-Presidente del Excelentísimo Ayuntamiento de Utrera.

Señor Presidente del Consejo Local de Hermandades y Cofradías de Utrera.

Señores miembros del Consejo.

Hermanos Mayores de las Hermandades y Asociaciones.

Cofrades de Utrera.

ADIÓS, CURA COFRADE

Padre, al misal le falta un tambor. Tambor desde el alba temprana hasta la puesta del sol. Padre, que en el misal falta un tambor. Un toque que nos reúna en la hoguera del amor, un evangelio sonoro, es cuestión de tres por dos. El redoble de las ascuas de la candela de Dios. Padre en el misal falta un tambor, que nos explique, golpe a golpe, el sentido, el ritmo, la medida, la chicotá... la devoción. Que suene en la piel gastada, en la palillera de Dios. Padre, en el misal falta un tambor. Sólo quedan palabras, el sonido se marchó. Palabras y mensaje divino, la Eucaristía de Dios. Pero en Utrera, Padre, en su misal, nos falta un tambor. Y se lo ha llevado un cura, cura y cofrade por la gracia de Dios. Porque aquel cura fue cofrade de Utrera, ¿por qué no?

Yo quiero ser altavoz de Utrera y de su Pasión. Padre, que en el misal falta un tambor. Tomemos las iniciales de esa frase que leí en un boletín de Utrera. María, Reina de Consolación. Son las mismas iniciales de Miguel Román Castellano, el tambor de nuestro misal.

Las cofradías de Utrera, han perdido a un padre, han perdido un hermano.

*Miguel Román Castellano.
Castellano sería por su madre,
pero por mi madre que don Miguel era utrerano.*

UTRERA, CATARATA DE CAL

*Utrera, capricho de la campiña,
catarata de cal,
pueblo de miel y azúcar,
orilla de un mar sin sal.*

A ti, presentador querido, déjame que te diga que has sido el timón de mi barca en este mar sin sal que es Utrera. Déjame que acaricie los pies del Cristo del Amor. Tus palabras han sido como las gotas de sangre del Señor. Por eso te llamas Rojas. Y las túnicas de tu cofradía, Rojas, y las huellas de tu Dios y el mío camino del Calvario, Rojas, y las tapas de tu cuaderno, Rojas y las pastas de este pregón, Rojas. Rojas las alfombras y los doseles, Rojas, rabanitos, las telas de tu Amor, Roja la Semana Santa y la Sangre del Señor. Hermano Mayor, Capataz y algo más que amigo. Has hecho muchas cosas por este pregón, pero lo que más te agradezco sucedió hace sólo unos días, cuando Sebastián Martínez me llevó por orden tuya a la Basílica. Allí estaba el Señor, casi en el suelo. La cruz descansaba en los bancos de la Iglesia. Entonces sucedió. Un puñado de hombres de abajo, todos uniformados y con los ojos cargados de Amor, me hicieron el hombre más feliz de la Semana Santa de Utrera.

*Tus costaleros me dieron
para limpiarlo un plumero.
No sabían que una rosa
debe tocar el madero.*

*Tus costaleros me dieron
para limpiarlo un plumero.
Y pensé en aquel momento
que estaba tocando el cielo.*

*Me dejaron sólo allí
frente al Padre verdadero,
y mi mano temblorosa,
y las yemas de mis dedos,
y mis hijos me miraban.
Mi padre limpiando al Padre, dijeron.*

*Tus costaleros me dieron
para limpiarlo un plumero
y supe aquella mañana
el color que tiene el cielo.*

A vosotros músicos, lo que me habéis hecho sentir nunca os lo podré pagar. Quede pues esta deuda pendiente. Si algún día necesitan vuestras notas la voz de este pregonero, contad con ella.

Música. La música de Utrera. El pregonero ha pasado la mañana en el salón de su prima, escuchando las notas al piano de Ana, a la que quiero por ser como es, por ser quien es. El sol busca la cal de la esquina. Y tus dedos, tocan el piano. Ha sonado La Madrugá, y me he quedado sólo en

la habitación, contigo y tu música. En el salón de tu padre, José Luis Rioja, al que tanto le debo. Él es el hombre que más tiempo pasa viendo la cara de la Amargura. Y en el salón de tu madre, cuya sangre venero. Y he saboreado la soledad de un pregón que ahora no está solo. Lo que os voy a contar lo sabéis pero queréis escucharlo. Hágase. Coged pues mi mano que vamos a pasear por las cosas del alma. Algún día, Ana, cielo, sabrás lo que has hecho, cuando tus dedos acariciaban las notas de La Madrugá. Dicen que el antiguo paso de la Expiración del Museo está en el órgano de los Estudiantes. ¿Te das cuenta? Un piano cerca de Dios. Hoy pido a ese Dios, el tuyo y el mío, que no se olvide de tus manos. Pido a Dios que acaricie tu cara con el mismo cariño con el que esta mañana has tocado el piano para mi. Que las corcheas de tu futuro, Ana, suenen a gloria. Que las blancas y las negras se fundan en una sinfonía de amor para ti. Que el pentagrama de tus días tenga ritmo, cadencia y armonía. Esta mañana, cuando tocabas el piano, mi sangre corrió por Utrera gritando que en estas calles sigue viva la música de mis días. Ana,

*Si la rosa hiciera suya
el aroma que la envuelve.
Tú serías siempre aroma,
porque una rosa ya eres.*



HASTA MAÑANA, REINA

María Luque me cogió del brazo (“ven mi alma, que charlemos tú y yo”) y paseamos por la Alameda arbolada cuya recta es una flecha directa al corazón de la de Fe de Utrera. Y María me habló de otros tiempos, y me enseñó su casa, una morada llena de Santos. Yo vi la silla vacía de Enrique. Y aprendí de María Luque que la Virgen de Consolación es un pilar de vuestra vida, de vuestra Fe. Todas las noches, absolutamente todas las noches, María se asoma a la ventana de su dormitorio, que da al Santuario, y entonces susurra: “Ea, Madre Mía, ya están cerradas tu puerta y la mía, ya estamos solitas. Hasta mañana, Reina”. Y así se cuidan. Y así se duermen.



MEDIO SIGLO DE APOSTOLADO

El sueño llegará hasta el Lunes Santo, el día de los Muchachos. Utrera debe estar orgullosa porque celebra medio siglo de Apostolado. Cincuenta años hace que sonó el tambor de don Miguel para poner en marcha el concierto de los Muchachos de Consolación.

*Los Muchachos cumplen cincuenta,
qué tarta de gran sabor,
rectángulo de piñonate,
campo de fútbol de Dios
y María que ya arbitra
el partido del amor.*

Ese sueño comenzó con la imagen del Señor, sublime. Más tarde, una hermana donó a la Virgen, que salió al pie de la cruz primero y luego en su paso. ¡Y dicen que la confundieron con una muñeca!

Este Lunes Santo volveréis a ser niños, y niñas. Y buscaréis el abrigo del Punto. Porque desde el Punto hasta la Basílica es cuando demostráis con mayor rotundidad vuestra fe. El pueblo volverá a abrigar los pasos, que quedarán envueltos. Vuestra Estación de Penitencia, seria, sobria y elegante, demostrará un año más que en Utrera es posible el dictado de la fe. Porque es posible unir la Amargura y el Perdón del cristiano.

Y la rosa vencedora de plata nos recordará a Mercedes. Utrera le pedirá al Señor que no se muera. “No puedes morirte, Señor, ahora no”.

*Señor, si te mueres esta noche
seré un hortelano sin pastos,
un guardián sin guardería,
malabarista sin manos.*

*Seré barítono en la nieve,
infante sin reyes Magos,
poeta sin tinta y pluma,
un corazón disecado.*

*Casi muerto, vas, crucificado,
por la alameda del alma
de todos nuestros pecados,
que no te cambia la muerte
ni ayer, ni restaurado.*

*Señor, esa mirada tuya,
esos ojos levantados,
indican la brújula sabia,
no hay que mirar a otro lado.*

*Los Muchachos ya son hombres.
La fe les ha madurado.
Que redoblen las campanas,
que en Utrera ya se cumplen
cincuenta de apostolado.*

Y será el tiempo de la Amargura, con el rojo de su paso. El color de la sangre y del vino. Cuando abrieron el cajón... creyeron que la Amargura era una muñeca.

*Besar quiero tus manos sajudas por la ira,
lamer quiero tu llanto, tu dulce corazón.
Mojarme en los torrentes de todas tus heridas,
beber y emborracharme del vino de tu amor.*

*Y darte una caricia por tanto sufrimiento,
por cada insulto agrio, un verso adorador.
Decirte que te quiero, que oigo con el viento,
con todo el firmamento el eco de tu voz.*

*Besar quiero tus manos, tu cara sonrojada,
sorber de tus palabras las letras que me quepan.
Yo quiero Madre mía, dolorosa inmerecida,
decirte que te quiero, seas adulta, seas muñeca.*

Pero un día antes, ese Domingo de Palmas y cirios cortos, Utrera se vestirá de blanco y azul inocente. Utrera empieza sentando el alma en una pollina y clavándose de rodillas para orar en el huerto. La burra y el huerto, los signos de la sangre y el sudor derramados en el campo. Aquí, en estas calles a veces sinuosas y a veces matemáticamente rectas, se empieza rezando y trabajando, pegados a la tierra y con la mirada en el cielo. Y todo comenzará en la Capilla de la Trinidad. Es el día triunfal, la primera llamada en el corazón.

Hay dos parroquias en Utrera separadas apenas por una placita dedicada a una Santa. Sólo un par de palmeras

tocan con sus ramas el cielo de la campiña. Santa Ángela, a la que nunca le faltan las flores, se ha colocado entre las dos parroquias. ¿Qué ha querido decir la Santa poniéndose justo en el medio? Óyeme bien, Utrera, que todo tiene un sentido, que nada sucede sin un mensaje divino.

Parroquias de Utrera. La Semana Santa no se puede entender sin sus parroquias. Y a Utrera no se le entiende sin ese blanco y ese negro. Un señor mayor me explicó una tarde que en Utrera no se puede ser de las dos Parroquias. Hasta al pregonero le han preguntado... ¿y usted es de Santa María o de Santiago...? Como quiera que habíamos estado hablando de toros, me dispuse a la faena. Escúcheme amigo, que le voy a contestar. Escúchame Utrera, que te lo voy a explicar.

*¡Qué par de banderillas le tienes puesto al sol!
Torre de Santa María,
la de Santiago el Mayor.*

*Dos torres mirando al cielo,
dos arpones, sangre, amor
qué lance renacentista,
qué muletazo de Dios,
al hilo de tus murallas
el coso, Arrabal Mayor.*

*¡Qué par de banderillas le tienes puesto al sol!
Capilla de la Vereda,
reside el rostro de Dios.
Utrera cita a la luna,
la quiebra en Consolación.*

*Si tiene este pueblo bendito
esa campiña de sol
que le pega lances lentos
a la sed del segador.*

*¡Qué par de banderillas le tienes puesto al sol!
Torre de Santa María,
la de Santiago el Mayor.*

*Mano a mano, dos parroquias,
templos de un solo Dios,
el padre que hizo posible
el sueño del escultor
el padre de mi Cachorro
con sus pupilas al sol
que muere todos los viernes
y vive en mi corazón.*

*¡Qué par de banderillas, Utrera, le tienes
puesto al sol!
Torre de Santa María,
la de Santiago el Mayor.*

Nunca me hice un capirote en “El Barato” de Julio Noguera, y jamás tomé una copa en la “Tabernita Cofrade”. Me falta en el alma el redoble de Polo, el cabo tambor. Pero tengo a Utrera metida en las venas. Por eso conozco sus secretos, por eso vengo llorado de casa y cansado de escribir cuánto te quiero. Por eso entiendo que haya prisa cada Domingo de Ramos, a las seis de la tarde.



ALFONSO VIDAN

SE ESTÁ MURIENDO EL SOL EN LA PARROQUIA

Corred. Se está muriendo el sol en la Parroquia. La lumbre alumbrá fija en una cochera. Los hermanos de la Quinta Angustia compartieron días pasados unos garbanzos a fuego lento. Y miran de reajo los hachones que este año no salen en el paso. Se está muriendo el sol en la Parroquia. ¿No veis el hombro del Señor?

En pocas horas sucederá de nuevo. Los costaleros de rodillas sacarán el palio de la Virgen de los Ángeles. Y los Ángeles pasarán por la calle de los Ángeles. Y la túnicas negras con esparto de los tramos del Señor anunciarán que Dios está muerto en los brazos de su Madre. Utrera dicta la historia y el Evangelio. Y esa terrible herida en el hombro derecho del Señor de la Caridad, anunciará por vuestras calles que se puede morir y resucitar.

¡Juan!, ¡Curro!, que no se mueva la luna, que ya se ha muerto el sol y tienen los vellos de punta Emiliano y Salvador. Santa María de Mesa. Domingo de Ramos. La salida es un milagro. La Hermandad más joven de Utrera puede matar al sol. La explicación, esa llaga, esa herida del Señor. Un hombro abierto que clama y pide fe en el Salvador. Me escuece tu herida padre. La música de Strauss muere en tus brazos, Madre. Y la piedra se hace tierna. Porque en Utrera,

todos los domingos de Ramos, se muere el Sol para que suceda el milagro...



UNA FLOR EN LA MANIGUETA

*El tallista quiso naranjo
para el paso del Señor.
Quiso labrar las imágenes
de andaluza plantación.*

*Y vio que estaba bien hecho,
pero faltaba el olor.
Las imágenes de naranjo
no desprendían amor.*

*El tallista se fue al campo,
buscaba la solución.
Y mirando los naranjos,
un naranjo estaba en flor.*

*Cayó el pájaro su trino
y la brisa se marchó.
El naranjo miró a los ojos
del sorprendido escultor.*

*¿Qué te pasa, amigo mío,
es que te falta el olor?
Mira a mi rama más alta
arranca y llévatelo.*

*El tallista cogió la rama
del naranjo y la arrancó.
Llegó al taller, en su casa,
y en el paso lo plantó*

*Ya tiene azahar el Cristo,
el paso tiene su olor.
(Puso flor en la manigueta)
Falta el nombre, suspiró.
Y una voz de lo más alto
de repente susurró:
No lo dudes, hijo mío,
ya tiene nombre este olor.*

*En Utrera para siempre
por un milagro de Dios
el azahar tiene un nombre:
el de Ángeles Falcón.*

Este anuncio de la Semana Santa adelanta la foto sepia de Miguel “El Pabilo”, encendiendo un paso en el Altozano. Este anuncio recuerda a “El Letra”, ese personaje enemigo de Sevillana que nunca permitió que se le cruzaran los cables. Este anuncio recuerda la forma de andar de “El Patamarilla”. Este es el anuncio de un hombre que imagina más que ha visto, que siente más que ha vivido. Pero sé lo que digo. Yo he visto al bueno de Amador repartiendo convocatorias por los bares, buscando seguidores de un Cristo que le ha puesto a prueba.

Te conozco Utrera, conservo los aromas del molino, recuerdo el obrador de mis delicias, entiendo el cante grande

de tu calle, adoro de tus Vírgenes el talle y me suena el agua fresca de tus días.

Te conozco Utrera, y pierdo la cabeza por tus torres, camino en la locura de tus noches y adoro aquel latido de la luna. Te conozco Utrera, me llora el recuerdo de Gómez Cardaña y del tiro en la sien. Siento el origen del toro en tu pasto y me hiere la bulería de tu historia reciente.

*Y siento el gallo aquel del alba temprana,
me suena tu guitarra y tu ala ancha,
y quiero que no acabe esta locura.*

*Te conozco Utrera
por eso yo me rompo la camisa
doy el rostro al aire fresco de tu brisa
abro el alma al azúcar de tu tarde
y permito tu silueta al despertarme.*

Te conozco Utrera, te conozco. Utrera, arte, arte y arte.

¿Arte? Verano del cincuenta y cinco. Plaza del Altozano. Terraza del Bar Onuba. Un grupo de amigos van a fundar una Hermandad de los Gitanos en Utrera.

El recorrido de los Gitanos es como la barra de Gómez Mier, sinuosa y con arte en cada esquina. Gómez Mier tiene la algarabía de la cuadrilla, tiene hasta su capataz delante, y en cada revirá se marca un compás de cante grande. La barra de Gómez Mier es como el recorrido de los Gitanos, sinuosa y con arte.

Hermandad de los Gitanos de Utrera. Estáis de Aniversario. Dejad que os muestre mis respetos, y dejad que os haga una confesión.

*Al escribir de vosotros
me ha temblado la mano.
Me nubla el rostro de Manuel
que ya nos falta este año.*

*Al escribir de vosotros
me ha temblado la mano.
Como al capataz que agarra
el martillo año tras año,
con Fernanda y con Bernarda
un cartelito soñado.*

*Al escribir de vosotros,
me ha temblado la mano.
Que me faltan bulerías
y el compás acompasado
para entender esa muerte
buena muerte le han llamado.*

*Al escribir de vosotros
en su cara me he fijado.
Qué moreno, qué divino
ese rostro adormilado.*

*Pero el Padre abrió los ojos
y el pregonero callado.
¿Qué ha ocurrido, preguntaron?*

*Que al escribir de vosotros
me ha temblado la mano.
Porque al mirarme me dijo:
soy el Cristo de la Buena Muerte
soy tu padre, tu mi hijo
soy salvador del mundo
y además... ¡soy gitano!*

Es noche de muerte buena. Pero la madrugá gitana de Utrera tiene nombre de mujer. Esperanza. Dejad que repita su nombre. Esperanza. Y dejad que la Virgen morena sonría en su salida porque ha visto los deditos de las Carmelitas Calzadas agarrados a la Rreja. La Virgen sonrío a las Vírgenes. Llueve azúcar en la madrugada. Que se arranque Mercedes la Serneta, y Rosario la del Colorao, venga Fernanda y Bernarda, vamos Perrate de Utrera, que baile José de la Vega, ¿habéis llamado ya a los Álvarez Quintero para que vean esto?... y venga Enrique Montoya, y la Perrata, y Gaspar de Utrera, y que se arranque Curro, mira Manuel de Angustias, vamos Pepa de Utrera, y su tocaya Pepa de Benito, y Tomás de Perrate, y El Turroneiro y Bambino. Fiesta, fiesta, madrugá de dolor y cante. Que se arrimen Pitín y Antonio Moya. Alboreá, magia...Utrera entera es gitana. El ancla se echa al adoquín porque quieren cantar los gitanos. Y algo está pasando en el cielo.

Y CRUZAN SUS ALAS AL VIENTO

*Una alondra se equivoca,
y vuela aturdida sin rumbo,
y pierde la luz y las sombras.*

*Dos alondras se equivocan,
y cruzan sus alas al viento
y dudan del aire en que flotan.*

*Tres alondras se equivocan,
descuidan sus trinos feroces,
su casa de paja está rota.*

*Pero un ciento de alondras, Madre,
un ciento no se equivoca.
Las he visto por Utrera,
de boca en pico, de pico en boca.
Ha salido la Esperanza,
mover vuestras plumas rojas.*

*Un ciento no se equivoca,
porque tu cara es su nido,
y tus pestañas su copa.*

*Un ciento, Madre, un ciento no se equivoca,
y volaban por Utrera.*

*Las he visto por Sor Ángela,
se posaban en su toca.*

*¡Ya ha salido la Esperanza,
callad, que la banda toca!*

*Un ciento de alondras, Madre,
un ciento no se equivoca.*

*Que salieron a buscarte,
un ciento no se equivoca.
Ha salido la Esperanza y
tu cara las tiene locas.*



JOSÉ A. FERNÁNDEZ

CONTRALUZ DE CIELO DESGARRADO

La Hermandad de los Gitanos es la dueña de la luz en Utrera, pero la luz tiene el contraluz. Y el contraluz hay que buscarlo en la Vereda. Contraluz de cielo desgarrado con tu muerte el Martes Santo, Señor. En aquella cena de la Unión de principios de los sesenta se sentaron las bases de la candela que hoy alumbra la relación de una Hermandad con los Salesianos. El Cristo del Amor, la perfección del hombre crucificado. La Crucifixión del hombre perfecto. Hermandad de gente joven, cantera de grandes cofrades.

Los hermanos de la Basílica de la Vereda están restando personalidad al palio para sumar tacto, arte y sevillanía. Y están terminando de dorar el paso que lleva al hombre del rostro dorado.

Salen Los Estudiantes. Un cañón de luz amarilla se estrella contra el rojo de los nazarenos y provoca el incendio del alma. 125 aniversario salesiano. Utrera pone su corazón en las manos de María Auxiliadora. El Señor gana metros en el eje del contraluz y Longinos ve de cerca la muerte, mientras María Magdalena clava las rodillas en el calvario. Utrera aguanta la respiración, y parece marcharse con el Señor. Pero queda Ella. Y quiero quedarme con ella. He visto de cerca el entrecejo desgarrador de la Madre.

*Y tengo dentro del alma
una playa sin arena,
una rosa disecada,
un guardabrisas sin cera
y un manantial sin agua.*

*Tengo, madre, esta tarde,
un cielo sin sus estrellas,
una ventana sin aire
y un duermevela sin cuna
que me lleva y que me trae,
que me hiere y me desnuda.*

*Es tu llanto, sal muy buena.
Hierva la sangre delante
con el hijo que perdieras
y tengo dentro del alma
la nieve por las Veredas.*



J.M. GUIRADO

UNA COLUMNA CON ALAS

La noche acaricia el zaguán de mi niñez. La abuela me ha puesto una tostada con ajo y aceite y la está apretando con sus dedos. Aquella tostada no se ha marchado de mi paladar. La tostada de una abuela no se olvida nunca. Como no puedo olvidar a mis tíos Antonio y Chari, los culpables de que mi sangre corra también por los adoquines de esta tierra.

A veces quisiera el pregonero tener alas para ir y venir de Sevilla a esta tierra y de esta tierra a Sevilla. Alas. He visto alas en el escudo aceitunero, junto a la columna fría de mármol y sangre. ¿Por qué no tomas las alas Señor de la columna de tu escudo y te marchas a un lugar más seguro?

Señor, ese mechón tuyo pegado a la columna se hace agua bendita cuando subes por la calle Marqués. ¿Sabes, Dios mío? Empieza a consolidarse un grupo joven en torno a tu Hermandad. Tus jóvenes aceituneros. Yo quisiera decirte esta tarde que la rama de olivo de plata que lleva Tu Madre en la mano se está regando para que alcance la dimensión de olivar en Utrera.

Y he conocido a los hombres que apagaron tu fuego en sus chaquetas. Utrera sabrá disculpar este recuerdo. El

pregonero ha conocido a quienes apagaron tu fuego en sus chaquetas. Pero no han logrado apagar esa llama que arde dentro de mí cuando me enfrento a tu mirada.

*Porque Tú fuiste la lágrima en la estrella
y la luz hecha poema en la sonrisa,
porque en Ti nació la aurora que destella
su infinita ternura por la brisa.*

*Yo quisiera derramar mi pobre pecho
a tus pies en llanto vivo de amargura
y que así, al pisar en él, Tú me dejaras
la dulzura de tu huella en mi alma oscura.*

*Y rendirte mi anhelante corazón
y las horas, cualesquiera, de mis días.
Porque Tú fuiste la Madre de mi Dios
y también fuiste, la Paz, Madre mía.*

El pregonero tiene que saldar una deuda pendiente. Ya no puedo hablar más sin recordar a una persona que vive y defiende la Semana Santa de Utrera. Un artista que me sirvió de cicerone, un hombre sencillo y culto, una magnífica persona, una sonrisa perenne. Entiendo que en Utrera sabéis lo que tenéis. Por eso este pregón tiene que darle su sitio, por eso el pregonero quiere hacer público un trato. No tengo otra forma de reconocer mi agradecimiento que con letras. Sebastián Martínez Zaya. Hoy soy yo el que te cuenta, el que te habla. Ahora escucha.

ESCULPIENDO EL SUEÑO

*Hagamos un trato, Sebastián,
yo te presto la palabra,
tú te pones a tallar.*

*Yo describo aquella cara,
un perfil de luz de luna
y tú me esculpes el sueño
que tuve desde la cuna.*

*Yo te cuento que recojo
del olivo la aceituna
mi palabra es el molino
y tu gubia la ternura.*

*Si yo le digo morena
tú le tallas la cintura.
Si yo le digo bonita
tú manoseas la luna.
Si se me escapa un ole
le arreglas la encarnadura.*

*Hagamos un trato Sebastián.
Yo me encierro en el poema,
tú en el taller de la luna.*

*Bastará con el amor
que heredamos en la cuna.
Los versos son de alpechín
por mis arterias oscuras.*

*Cerremos el trato, amigo.
No olvidarán mis versos,
tus gubias y tus pinturas
que dejaste en el pregón
sin saber que lo esculpías.*

*Por eso me rindo a tus manos
que gubiaron a Longinos.
Las mismas que compartieron
en Utrera mi camino.*

*Cerremos el trato, Sebastián.
Te regalo mi amistad,
los versos de blanca luna,
y tú me esculpes el sueño
que tuve desde la cuna.*

*Que la amistad es como la Madre
que mires por donde mires,
sólo tenemos una.*



ANTONIO CABRERA

FRENTE AL PADRE ANIDAN LAS CIGÜEÑAS

*Llevo un rosal en la mano
¿quién me dice cómo afina
del pétalo y de la espina
el concierto siendo humano?*

Llega el momento de explicar a Jesús. Llega el momento de decir que Jesús lo explica todo. Porque frente al Padre anidan las cigüeñas, vigías del horizonte de la Utrera más añeja. De la vereda de plata, que es el camino que deja Jesús cuando se marcha buscando la carrera. Así ha sido siempre. De la época original de Jesús no queda nada. Él ha podido con todo, ha sobrevivido a todo. Y sobreviven las cigüeñas.

Cuentan que hay tres momentos estelares en el recorrido de Jesús: la salida, a media mañana, cuando el Señor va cansado, y cuando pasa por Santiago.

Dejad que me recree en esta cofradía romántica, en esta serena belleza del Señor de toda Utrera. Es la hora del repeluco, del disparate, del celo de las violetas. El suelo de Utrera se hunde y el cielo de Utrera se abre. Todos nos vamos al Cielo. Es la hora de Jesús. Ahora es cuando todo cobra sentido. La Semana Santa de Utrera se va a explicar por sí misma.

*Dicen que tiene seis lágrimas,
el hombre más grande de Utrera,
la catequesis del pueblo,
del Señor de la Vereda.*

*Lágrimas de amor derramadas,
media docena de mares,
y un océano sin calma,
que nos lleva y que nos trae.*

*Jesús, Señor, Padre y Maestro,
dicen que tienes seis lágrimas,
media docena de estrellas,
dicen que mueren los tiempos,
esta noche en la Vereda.*

*A tus plantas, Rey del Universo,
Utrera, tu pueblo entero,
seis lágrimas dulces, tres caídas,
te miro, te rezo y te quiero.*

*Dicen que tiene seis lágrimas,
el hombre más grande de Utrera,
la catequesis del pueblo,
del Señor de la Vereda.*

*Toma el pañuelo, dame la cruz,
mi padre de las estrellas,
que estuve cerca de ti,
en el cielo y su frontera,
y quise secar seis lágrimas,
media docena, qué pena,*

*que está llorando sin calma,
el hombre más grande de Utrera.*

Y Tú, Madre de las Angustias. Oigo el mensaje de tu catecismo, y la música del amanecer. Porque todo es posible en tu mirada. Sólo temo que se apague la luz de mi corazón. Que se agote la lumbre de mi candela. Que se muera el rescoldo rojo de mi hoguera. No, Señora, yo no quiero ser ceniza, ni recuerdo de aquel fuego. Yo quiero estar encendido y ser llama fuerte de tu Evangelio. Un Evangelio que vuelve a casa por la mañana, recordando la foto que me dio Gabriel Solís de la Macarena. La cera acabada, los codales desnudos. Angustias cansada de tanto llorar. Es el momento de acercarse a la Madre, de acercarse a la Iglesia.



IGNACIO GONZÁLEZ

TE MIRO, AMOR MÍO, Y NO ACIERTO

Y a Ti, Jesús, Rey del Universo, Tú que rompes y sanas los corazones, he de encomendarme en este momento. Porque Mayo me quiere partir el alma. Llevo meses esperando este momento. Y a Ti, Padre Celestial, he de pedirte el permiso. Víctor, hijo mío, detrás de todo lo que te cuenta tu padre en este teatro, sólo se esconde un mensaje de Amor. Amor a ti y Amor a Dios, que es lo más grande que Mamá y Papá pueden darte. Abre tu corazón el próximo Mayo porque

*Te miro amor mío y no acierto,
los nombres que quiero ponerle,
acércate humilde hasta el Padre,
y no dudes en ofrecerte.*

*El Cuerpo de Dios que ya esperas,
al cuerpo de carne que adoro,
la fila en que aguardas, la esfera,
la forma de amor que venero.*

*Me asalta el temor y la duda,
yo quiero que nunca te olvides,
de Dios, de la fila, del día,
regalo de amor que te viene.*

*Aquí está Señor mi corazón,
espero entregado el momento,*

*y escucha mi vida, estos versos,
la letra del sueño que tengo,
entrega tu cuerpo y tu alma,
tus horas y tus momentos.*

*Se abren las nubes del cielo,
padre, te entrego mi corazón,
te ofrezco lo que más quiero,
no olvides mi vida estos versos,
recibe de mamá estos besos,
en el día del más grande amor,
padre, lo tienes en la fila,
hijo, tu primera comunión.*



PACO ÁLVAREZ

CONOZCO, DE LA PIEDRA, SU LATIDO

Hijo mío. Hace cincuenta años ni tú ni yo éramos cofrades. Estábamos en el proyecto de Dios, cautivos en un Amor futuro. Y el año que viene cumple el Cautivo 50 años desde que las manos de José Paz Vélez le dieran silencio a esta tierra.

Cautivo. Recuerdo aquella tarde en las calles del Tiro de Línea cuando una joven no hacía más que darle vueltas al paso de palio de la Virgen de las Mercedes. El capataz se había percatado de la situación. Hasta que ocurrió. La joven arrancó un clavel del paso y echó a correr entre la multitud. El capataz ordenó a su auxiliar que se hiciera cargo del paso y corrió tras ella. Cuando la encontró, detrás de la bulla, ella estaba de espaldas. El capataz la cogió por los hombros y le dio la vuelta violentamente. No le dio tiempo a reñirle. La joven lloraba y lloraba mientras se refregaba el clavel por su brazo destrozado por las agujas de la droga. Frotaba la flor en sus venas y repetía: sólo Tú, Madre, sólo Tú puedes ayudarme... ¿Os dais cuenta? Sólo nosotros podemos ayudar a paliar algunas cosas. Y estamos obligados a coger a muchas personas del brazo y acercarlos a Dios.

Silencio en Utrera. La Hermandad Sacramental pone en la calle su obra, su misión, su grupo de caridad. El rastroillo hace su Estación de Penitencia. Clausura del alma. La Semana Santa de Utrera se marcha a Santa María a través

de Ponce de León. Yo he visto el hueco al aire de la casa donde nació Antonio Marchena, pregonero y profesor de mentes y de almas. He visto hablar con el corazón a la gente del Cautivo y he seguido sus pisadas. Y sé que el Cautivo ha pasado por la calle Redentor Cautivo. Y en ese azulejo el señor verá al señor. Espejo de Utrera en silencio. Y sé que la calle Finita se hará infinita. El pregonero cae rendido ante el escapulario más impresionante de Utrera. Sé lo que veo, y sé que me ha visto.

*Distingo tu pisada en el camino,
conozco de la piedra su latido,
percibo tu presencia, no te has ido.*

*Acepto el reto cruel de mis pecados,
encuentro la distancia hasta tu cielo,
consigo que la rosa te acaricie,
y quiero que te desaten las manos.*

*Reclamo al corazón que va en silencio,
persigo tu bondad abrumadora,
anhelo aquel aroma penetrante,
que dejan tras de Ti Tus nobles pasos,
cuando viene ese Silencio emocionante.*

*Por eso que te veo y me siento vivo,
entiendo que tus ojos encendidos,
me miran y me dicen en silencio,
por ti, hijo mío, por ti me llevan Cautivo.*

Lágrimas del Aljarafe bajo palio. Dulzura de amor incomprendido. Yo entiendo que el Cautivo ocupe vuestro

corazón. Pero la Virgen de las Lágrimas quiere rubricar la Madrugada. Y así será.

Lágrimas. Conozco un grupo de mujeres cofrades que saben de lágrimas. Han decidido coser su vida a las vírgenes de Utrera. Inmaculada García-Rayo, quiero esta tarde ponerte un dedal de perlas y esmeraldas en ese dedo tuyo que señala el camino del amor sobre el terciopelo. Y quiero reconocer tu trabajo y el de todas las mujeres del taller altruista y valiente de Utrera. Siempre las mujeres. Ellas no miran el reloj cuando se trata de hacer algo por los demás.

*Si con hilo se tejieran
los verdes campos de Utrera,
con hilo cultivaría
las manos de costurera.*

*Si con hilo de oro fino
se esculpieran monumentos,
vuestras manos serían piedra
en una plaza de ensueño.*

*Si con puntadas se hicieran
los ramos de flores frescas,
vuestro jarrón llenaría
con preciosas azucenas.*

*Porque sois como las flores,
dais aroma a nuestras vidas
y además bordáis el manto
de nuestra Virgen María.*



GABRIEL SOLIS

ANUDO EL DESTINO A TU MÁRMOL

Y se cose la historia cofrade de Utrera. Y vive y muere Dios en estas calles. Y la Virgen de los Dolores es Reina de luz y Reina de luto. Ella no entiende que su hijo apareciese tapiado. Y no sabe a ciencia cierta la fecha de la creación de la Hermandad. Pero sabe que vuelve a casa, que este año vuelve a casa. Francisco del Hoyo mandará este año la última chicotá en San Francisco. José Simón, también. La clavería de la Veracruz anda alborotada. Son demasiadas horas entre andamios. Es hora de izar las velas, hora de poner timón al centro. Hay que cruzar el temporal de la historia. Viernes de perder la cabeza. Sábado de entierro de caoba. En un paso poderoso se acerca el Poder de Dios. ¿Qué debo hacer?

*Amarro el futuro a tu soga,
flagelo mi carne en pecado.
Dime Dios qué quieres que haga
¿Me bebo tu sangre de un trago?*

*Anudo el destino a tu mármol
y aplasto mi fe en tu columna,
te ofrezco mi vida y mis besos,
reniego del sol y la luna.*

*Yo quiero cambiar la sentencia,
sacarte del patio romano.*

*Y verme, mi Dios, esta noche
ajado, dolorido y flagelado.*

*Me como la lana que esquilan
golpe a golpe los soldados,
tu piel, padre mío, me abriga,
Cordero Divino. Dios amado.*

*Y grito a los cuatro vientos:
Vuelve Dios que yo lo he visto.
Y se acerca lentamente.
Veracruz a San Francisco.*

Y tú, Madre, percibo que te quitaron el viernes a tu hijo, por eso unes las manos el sábado, porque no te quedan niños que mecer en los brazos. Las vírgenes llevan las manos abiertas porque esperan aún el niño que tuvieron en brazos. ¿No veis que los brazos de las dolorosas tienen la distancia perfecta entre sus manos para acunar a un bebé? Pero la Virgen de los Dolores tiene que esperar. Por eso en Utrera estamos de luto.

*Madre, con encajes o sin ellos,
con el oro o con el negro,
a Ti no te cambia la cara
ni la columna ni el duelo.*

*Madre, con encajes o sin ellos,
raso negro o pedrería,
a Ti no te cambia la cara
ni el luto ni la alegría.*



PACO LEAL

*No llores Tú, Madre mía.
Todo era negro esa tarde,
menos tus ojos benditos
y Tu cinturita al aire.*

*He visto a un pueblo llorando,
transido por los temores.
Solo les cambia una cosa,
sólo un dolor no les duele.
He visto a un pueblo llorando
porque se estaba acercando
la Virgen de los Dolores.*

Y es hora de abrazar la historia. Que suene la campanita muñida en los Milagros. El Santo Crucifijo es Hermandad. La “C” de Cristo. Porque en el Cristo de los Milagros hay una “ce” que empieza en la sangre de su hombro izquierdo, pasa por las heridas de su frente y baja por el mechón y la sangre de la lanzada para terminar cerrando la “ce” de la sangre en el sudario que cruza de lado a lado. Resucita la Ermita de la Vega. Y un pintor se está muriendo a chorros en el hospital. Ha pedido una tabla. Pintó y murió, pero dejó a Dios en la Hermandad.

*Yo siento el sol caliente de tu entraña
al borde de este ocaso que me ahoga
y burlo el hielo frío de espadaña
y nado y bebo el agua de tus olas.*

*Yo siento esos tres clavos en el alma,
por eso que me llamas y te abro
yo quiero, Padre mío, Dios del Cielo,*

*abrazarme para siempre en esas plantas
y gritar que sólo Dios hace Milagros.*

Y con la buena fe de los Milagros ha nacido el Resucitado en Utrera, Asociación a la estamos obligados a pedirle rectitud. Que Dios bendiga su futuro y dicte su paciencia. Dictada queda y sigue, como la conmovedora presencia del Cristo de Santiago.



YA LO QUISIERA SEVILLA

Dicen que la Hermandad de la Trinidad es la más humilde de Utrera. He visto sus obras. Y me gusta su Rosario callejero, popular y sencillo. La Trinidad es nuestra fe. Agua, fuego... en esta Hermandad han sucedido muchas cosas. Están acostumbrados a sentirse Afligidos. Y para eso está Dios. Un Dios que camina firme por el barrio de la Calle de la Fuente. Una Fuente de Vida. Hermandad cercana a los Caños de la sangre del Señor.

Entiendo que anheléis la vuelta a casa, por esas calles del barrio que os pertenece. Ése es el momento de mayor calor. Aunque este pregonero, costalero de por vida, que así se muere, os quiere confesar una cosa.

*Ya lo quisiera Sevilla,
la tensión, ese momento,
el costalero, el lamento,
la chicotá encendida.*

*Ya lo quisiera Sevilla.
Una Madre, poco a poco,
espacio entre la marea,
con su pueblo de rodillas.*

*Ya lo quisiera Sevilla,
cerquita de Santa Ángela,*

*capataz de Dios y el mundo,
sus monjitas, la cuadrilla.*

*Ya lo quisiera Sevilla.
Ese milagro imposible,
y ese paso, lentamente,
bajo el arco de la Villa.*

Semana Santa de Utrera. Sus calles. Hay una calle en Utrera que me tiene loco. Porque allí se escapa el oxígeno del costalero; porque allí se toman las medidas de este pueblo; porque no entendemos la vida sin dificultad. Porque he pasado muchas veces por allí y todavía no entiendo una cosa.

*¿Quién eres tú, calle chica
para llamarte Preciosa?
Si yo te nombro una lista
de flores que son hermosas.*

*Desamparados, apunta,
eso ya es otra cosa.
Angustias de mi Domingo,
¿la quieres aún más hermosa?*

*Los Ángeles de la Quinta,
Ella que es más airosa.
¿Quién eres tú, calle chica
para llamarte Preciosa?*

*La Amargura, Virgen buena.
Ahí tienes una rosa.*

*O las Veredas bendita,
mi Madre más orgullosa.*

*Anota la Paz, Virgen blanca,
¿te va sonando la historia?
Las lágrimas del Silencio,
Calle Sevilla, qué cosa.*

*¿Quién eres tú, calle chica
para llamarte Preciosa?
La Esperanza, madrugada,
las alondras revoltosas.*

*Y en Sacramento la cruz de guía,
¿Y tú te llamas preciosa?
Una Virgen, manos juntas
y una cara, rosa, rosa.
Se acerca a tus adoquines,
y el alma ya temblorosa
Me pide que arranque el nombre,
que no te llamas preciosa
Ahí viene nuestra Dolores.
La madre de todas las cosas.*

ACURRUCO MI TEMBLOR EN SU FRANELA

Termino de escribir este pregón de noche. Es tarde. Busco la habitación de mi hijo menor. Álvaro. El último beso de esta noche tiene que ser suyo. Tú no puedes ser el Niño Perdido de este pregón. Y lo contemplo, y quiero ser el osito de su pijama, el peluche de su edredón. Me gusta cuando pinta ese palio descompuesto en las medidas, me gustan sus cristos, sus heridas, los pies de los costaleros que siempre le salen impares. Me gustan sus manos, su olor, sus ojos abiertos como faroles de cruz de guía. Me gusta cuando me dices Papá píntame un paso. Y me gusta que mamá le riña porque has vuelto a pintar las paredes. Y me gusta que no le salga la “uve” y por eso dice el señor de las Peredas. Y quiero que herede la fe y el capirote. Y el sonido del tambor que ya no suena en las manos de don Miguel. Aquí está mi beso, amor mío. Duerme.

Y vuelvo al portalito de María, la del cisco picón. Y acurruco mi temblor en su franela, y me acerco a las arrugas de su dogma. María, la de la llave del amor. Ya estoy de vuelta. Vengo cansado y satisfecho. Feliz. Ahora necesito tu hombro, como tantas personas que pasaron por este lugar, buscando el consuelo urgente de la Virgen buena. María, aquí estoy, buscando tu cisco, tu carbón. Y María sonrío, y sus ojos son botones de la túnica de la Borriquita. “Mi alma, estás temblando... ¿de dónde vienes?”

María,

*Entendí porqué el cautivo va en silencio,
supe bien porqué seduce la Esperanza.
Visioné vuestra Oración que va en el Huerto
y lloré viendo a la Paz en lontananza.*

*Aplaudí la luz triunfal de aquel domingo,
taponé la herida abierta en San Fernando.
Y lloré porque la Reina de los Ángeles
mírala, no se consuela, va llorando.*

*Me subí a la luz eterna del Perdón
que proclama en vuestras calles la Amargura.
Y sequé las lagrimitas del Amor
y su Virgen, que no oculta su locura.*

*Desaté la sogá amarga aceitunera,
di la Paz al pueblo entero de esta tierra.
Afligí mi corazón por Sor Marciala
y me vi desamparado en esta hazaña.*

*Y la Virgen de las Lágrimas me dijo
que guardara mi silencio en Corredera.
Y Jesús de la vereda me miraba
y la luna terminaba mi faena.*

*Y estoy enamorado de la gitana
y es preciosa la cara de Dolores.
No me pierdo el santo Entierro de mi padre
que se deja en los flagelos mis amores.*

*Se acabaron las Angustias verdaderas,
se termina este pregón de miel y azúcar.
Mi María ya se nota en la madera
que hay un Dios tallado fiel en las Veredas.*

*Y porqué manda ese Dios de la madera
te confieso que yo vuelvo a esta Alameda.
Y que caiga el telón de nuestra historia,
y que demos por cerrada la faena.*

*Y María, la del cisco, me dio un beso,
y con ella me besaban las estrellas.
Si has terminado el pregón, una semana nos queda.
Y yo la beso con fuerza, y miro a su cara buena.*

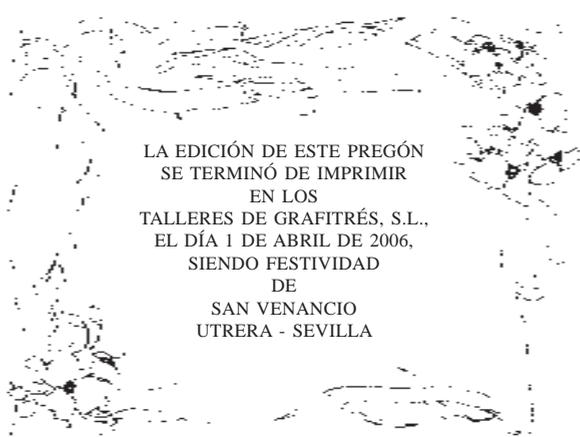
Que sepas, María Luque, lo que en el alma me queda.

*¡Soy Cofrade de Sevilla
y pregonero de Utrera!*

HE DICHO

ÍNDICE

PRESENTACIÓN DEL PREGONERO	7
PREGÓN DE LA SEMANA SANTA	15
Porque te llamas María	19
Adiós, cura cofrade	25
Utrera, catarata de cal	27
Hasta mañana, Reina	33
Medio siglo de Apostolado	37
Se está muriendo el sol en la Parroquia	45
Una flor en la manigueta	49
Y cruzan sus alas al viento	55
Contraluz de cielo desgarrado	59
Una columna con alas	63
Esculpiendo el sueño	65
Frente al Padre anidan las cigüeñas	69
Te miro, amor mío, y no acierto	75
Conozco, de la piedra, su latido	79
Anudo el destino a tu mármol	85
Ya lo quisiera Sevilla	93
Acurruco mi temblor en su franela	97



LA EDICIÓN DE ESTE PREGÓN
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN LOS
TALLERES DE GRAFITRÉS, S.L.,
EL DÍA 1 DE ABRIL DE 2006,
SIENDO FESTIVIDAD
DE
SAN VENANCIO
UTRERA - SEVILLA

